

Enhebrar los sueños

POR JAVIER GOÑI

● A este lector le gusta este tipo de escritores, misceláneos, que igual se encuentran en anotaciones de diarios, en papeles usados de periódicos —también diarios—, en cestos de cerezas donde se mezclan poemas y prosas literarias o en novelas breves donde la prosa del género está moderadamente cargada de un lirismo nada cargante. Este lector, del aragonés Julio José Ordovás (Zaragoza, 1976), conoce dos de estas novelas (breves: 133, la primera; 131, esta segunda, de la que me ocupo con estas líneas, ambas en Anagrama). Si con *El Anticuerpo* ya mostraba Ordovás su pericia narrativa, con esta segunda la revalida. *Paraíso Alto* es un lugar no identificado, de geografía incierta, a donde van a parar, en una tierra de nadie, a un lado de la trinchera, la vida, al otro lado, en la de enfrente, la muerte, y en medio, de aquí para allá, de allá para aquí, una suerte de barquero de la muerte, un Caronte, un ángel caído, que oficia de ángel, sí, y también de barrendero, cuando no de cronista de ese pueblo ignoto, que tan bien conocen los suicidas, los cansados de vivir; un Caronte, un ángel caído, un barrendero, un cronista municipal, que enhebra el hilo de plata de los sueños en la aguja de la realidad, y que sale al paso, en ese pueblo fantasmal, de suicidas, de hombres (y mujeres) cansados, desencantados (-as, -as): los acoge, los escucha (la novela, breve, está llena de historias, de vidas, que uno, una, relata, abandona, para ir más allá, a la manera machadiana, ligero, -a, de equipaje) y, después, los ayuda a desaparecer, a barrer las huellas. Este Caronte de Ordovás no tiene que atravesar ninguna laguna, el pueblo de la muerte, este paraíso de suicidas, de cansados, de decepcionados, tiene un río a donde los conduce el ángel caído, el barrendero complaciente, cumpliéndose



así su última voluntad, la definitiva. Poeta, diarista, habitual de papeles usados de periódico, Ordovás es un narrador que recurre, con sencillez, sin aspavientos, a

los surcos poéticos; sus párrafos, breves, están cuidados como si fueran versos perfectos, no hay ni un desfallecimiento, ni un desmelene, y a la vez por ellos corre la buena prosa, el oficio de narrador. Ojo con esta novela.

Paraíso Alto

Julio José Ordovás

Anagrama, 2017

131 páginas. 16,90 euros